

Recuerdos santos y deleitosos

Pastor: Oscar Arocha

Junio 30, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Las misericordias del Señor recordaré, las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que nos ha otorgado el Señor, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias" - (Isaías 63:7)

Cuando el profeta pronunció estas palabras, parece haber estado bajo un inefable sentido de las tiernas misericordias de Dios. Anteriormente estuvo hablando de la ira con que el Señor habría de visitar a Edom y librar a Su pueblo de los opresores: "El lagar lo he pisado yo solo; de los pueblos, ningún hombre estaba conmigo. Los pisé en mi ira y los hollé en mi furor; su sangre salpicó mis vestiduras y manché todo mi ropaje. Porque el día de la venganza estaba en mi corazón, y el año de mi redención había llegado" (v3-4). Tan pronto como termina de referir esto, levanta un pensamiento de contraste enfocado hacia los favores de Dios con Su redimido pueblo: "La gran bondad hacia la casa de Israel" (v7). Nótese que habla de dos asuntos, por un lado la ira divina y por el otro, Su compasión del Señor con los Creyentes. En tiempos donde se manifiesten los juicios del Señor, es muy recomendable poner la Iglesia a recordar las misericordias redentoras del Señor. Esto hace aquí el profeta. La situación de descomposición moral en que está viviendo el mundo, lo demanda.

Es como si el profeta estuviese viendo el asunto en un cuadro que recoge la historia, y en ello ve el tierno amor con que redime a la Iglesia de sus opresivas cadenas, como la sostiene, y la preserva para el Reposos celestial. Bajo esa visión parece ser transportado a un éxtasis de deleites, y allí exclama: "Las misericordias del Señor recordaré, las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que nos ha otorgado el Señor, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias" (v7). Como si estuviese recreando en su mente la historia redentora de Dios con Su pueblo.

El sermón será así: **Uno**, Comentando de Sus abundantes Favores. **Dos**, Reflexiones sobre Su Gracia Redentora.

(1). COMENTANDO DE SUS ABUNDANTES FAVORES

Es posible que no pudiéramos levantar nuestros ojos en la misma dirección ni con el mismo entusiasmo del profeta, aun así, tenemos sobradas razones para recrear nuestro entendimiento en el tierno **amor** de Dios con nosotros. La naturaleza: Nadie le ayudó, ni buscó consejo para introducirnos a esta racional existencia y levantarnos al gozo del intelecto. Podemos gozarnos en el acto de reflexionar, o en los placeres de la memoria, de la imaginación, de la esperanza, de los sentidos, de la simpatía con los amigos, o

viendo la hermosura, orden y beneficios de la naturaleza, somos encantados por todas esas bellezas que Dios nos ha dado, o que las hizo para nuestro disfrute, porque es obvio que no fueron para El, sino para nosotros. Para muestra un botón, los días pudieron ser blanco y negro, y el mejor de los casos diferentes tonos de gris, no obstante lo ha llenado de hermosos colores, en una armonía inefable. Piense en el morado de las orquídeas, el rojo intenso del Framboyan, el azul del cielo, nuestra vista y entendimiento se recrean al verlo, y decimos, que si esto que parece es tan hermoso, cómo será cuando entremos en el gozo de Cristo, que vale más que diez mil mundos.

Por el incesante **cuidado** de nuestros cuerpos segundo tras segundo; nuestras mesas siempre tienen el alimento, a nuestros cuerpos no le ha faltado el abrigo porque Su bondadosa mano no dejado de estar presente. Tenemos donde dormir, nos ha colmado con muchas posesiones; disfrutamos ser miembros de una sociedad civilizada, abundan las bendiciones de los amigos y conocidos. Nuestra salud es constantemente guardada, los avances de la medicina nos dan esperanza que si enfermamos es casi seguro la disposición del remedio adecuado. El cateterismo, los trasplantes, el páncreas artificial. Dios cuida el buen funcionamiento del aparato circulatorio, respiratorio y digestivo e inmunológico mantiene cada una de sus partes como lo que es, una compleja maquinaria viviente.

Por su cuidadosa **protección** somos guardados de peligros visibles e invisibles; nos da el deseo y la capacidad de disfrutar los bienes que nos rodean. El Creador ha bendecido la mente humana para inventar y desarrollar múltiples aparatos que facilitan la existencia y preservan la vida humana. Sus misericordias son más numerosas que las estrellas en los cielos; son tantas que no es posible fijar nuestros ojos en nada creado sin que veamos las bondades de Sus múltiples favores. Pensemos en el invento del avión, teléfono, TV, motor, etc. El salmista dice que nuevas son Sus misericordias cada mañana, y se agrega no sólo cada mañana, sino a cada instante: "**Muchas son, Señor, Dios mío, las maravillas que tú has hecho, y muchos tus designios para con nosotros; nadie hay que se compare contigo; si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados**" (Salmos 40:5).

Caso del Profeta. Pudiéramos pasar horas y horas pensando en Sus favores, pero debemos preguntarnos ¿qué estaba pensando el profeta cuando exclamó: "**Las misericordias del Señor recordaré**"? Por el contexto podemos obtener respuesta. Nótese estos dos versos en contraste: "**Pisoteé los pueblos en mi ira, los embriagué en mi furor y derramé su sangre por tierra**" (v6); es un lenguaje de ira, juicio y condenación, y luego agrega: "**Las misericordias del Señor recordaré, las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que nos ha otorgado el Señor, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias**" (v7); estas son palabras de salvación. La Gracia redentora parece haber sido lo que llenaba sus pensamientos. Así que, en un sermón de acción de gracias podemos hablar de muchas cosas, contar favores y beneficios que hemos recibido o estamos recibiendo, y

no debe faltar: El inmenso favor con lo cual hemos sido introducidos a esta maravillosa Gracia de Dios en Jesucristo.

(2). REFLEXIONES SOBRE LA GRACIA REDENTORA DE CRISTO

Así que, iremos a varios pasajes de las Escrituras para reflexionar sobre el inicio, objeto y extensión de Su amor.

El inicio de este amor. Eso es dicho así: "Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). Antes que los ángeles y los hombres fuesen creados, la mente divina determinó cómo, cuándo y a quién manifestar Su amor; ella fue auto solicitada, nadie se lo pidió ni se lo sugirió. No hubo ángeles que lo recomendaran ni hombre que lo solicitara. El inmutable amor no fue solicitado ni pedido por nada ni por nadie fuera del Señor. Los hombres no habían hecho bien ni mal, o que nuestras miserias no fueron la causa ni nada en nosotros. ¿Que motivo este sublime amor? El próximo verso responde: "Conforme al beneplácito de su voluntad" (v5). Alguien comenta: Manos que dan, esperan. En general eso es así, pero no con Dios. La criaturas nada dan, sino sólo lo que de Dios reciben; se trata de un amor desinteresado, sin esperar nada a cambio, el deleite divino es hacer el bien. Mientras más te deleites en, no criticar, sino en hacer el bien, más te asemejarás al Señor Jesucristo.

Este amor es aun más sublime si se considera que es obrado hacia seres inferiores. Tres galones no pueden llenar un vaso de cinco galones. El ser amado nos llena cuando nos da algo que no tenemos, los inferiores no pueden llenar la capacidad de amor de los superiores. El amor humano no se fija en nada que no tenga cierta eminencia o excelencia sobre el que ama. En los hombres no hay nada, absolutamente nada por lo cual el Creador fije su amor en nosotros. El amor de Dios es la Infinita Majestad descendiendo a tal grado de humillación para amar gusanos de la tierra, y eso es el hombre, un gusano en la vastedad del universo. Su plan: Amarnos en Jesucristo, Su complacencia.

El objeto de este amor. El amor del Redentor es aun más maravilloso, ya que su objeto son Sus enemigos: "Cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Romanos 5:10); es hacia aquellos quienes por un tiempo rechazaban la oferta de salvación, de modo que se trata no de cualquier enemigo, sino de quienes mataron Su Unigénito Hijo. A ellos el Señor los trae para que oigan, los deleitas con la verdad, los invita a salvarse y luego rehusan. El autor de la vida les ofrece vida y se levantan para matarlo.

Este amor es aun más impactante cuando se considera la grandeza del sacrificio que fue hecho. Dios mismo descendiendo en forma humana (1 Timoteo 3:16). Una cosa es enviar un sirviente hacer la obra y otra que el señor de la casa se baje el mismo a realizarla. Aquel que es el objeto de la adoración de los ángeles baja a esta tierra y es objeto del insulto y menosprecio de los hombres. Abandonó Su eterno reposo para ser

amigo de publicanos y pecadores. Por amor a nosotros cambió las sublimes bendiciones y gloria por las agonías del Calvario. No retrocedió ni un instante en Su obra de expiación por el pecado de Su pueblo, sino que se mantuvo incommovible en Su propósito de morir por Sus enemigos. Oigamos su determinación frente a la cruz: "Cuando salió, Jesús dijo*: **Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en El**" (Juan 13:31). Nada pudo desviarlo de su fin de conquista amorosa, y ya en la cruz, sufriendo maltratos y vejaciones, he aquí su amorosa reacción: "**Cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia**" (1 Pedro 2:23). Si una persona ve la aproximación de la muerte el instinto de conservación hace que su egoísmo natural se aumente, pero en Jesús no fue así, sino que ni siquiera la muerte hizo disminuir su amor por nosotros: "**Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**" (Lucas 23:34). El objeto de Su amor, fueron enemigos, ¡y qué enemigos! Sus matadores.

La Extensión de Su amor. El Señor Jesús no sólo muere por ellos, sino que todas Sus pertenencias las deja como herencia a los redimidos, vida eterna, bendiciones inefables y gloriosas. Se trata de una raza arruinada por el pecado e incredulidad, los saca del camino del tormento eterno y los transporta a una vida inmortal: "**Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa**" (1 Pedro 2:9). De andar con demonios a la comunión con los ángeles del cielo; de las blasfemia, malas palabras y tinieblas a las alabanzas del Paraíso; hijos de Dios y coherederos con Cristo: "**Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios... El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado**" (Efesios 2:19, Col.1:13).

La inmortalidad. Todos los hombres entran a este mundo heridos de muerte y para muerte por el pecado, quizás por eso es que los bebés inician su existencia terrenal con un grito, como una confesión de esa herida mortal. Si una herida termina quitando la vida, entonces sería mortal por necesidad. Eso hace el pecado con la humanidad, es sólo cuestión de tiempo para que uno que entró abandone para siempre este mundo. Aquí entra la hermosura de la salvación: El Salvador nos ha sido dado como remedio a estas heridas de muerte: "**Será como refugio contra el viento y un abrigo contra la tormenta, como corrientes de agua en tierra seca, como la sombra de una gran peña en tierra árida**" (Isaías 32:2). Ese es nuestro Redentor, en los particulares es así: Como profeta nos revela la mente y secretos de Dios. Como Sacerdote aplaca la ira de Dios e intercede por nosotros. Como Rey torna todos los males y peligros en bien para Su pueblo. Como Capitán nos guía por camino recto y seguro. Como Médico del alma sanará las enfermedades espirituales y los confirmará en salud perpetua. Sus dones y promesas son para nuestra vida presente y porvenir.

Los títulos. Además de todas esas bendiciones, fijemos nuestra atención en Sus palabras, como nos habla y los títulos que nos ha dado. Nos llama hermanos, amigos, hijos, miembros de Su cuerpo, la niña de sus ojos, Su especial tesoro. El es todo para los Creyentes. Mas aun, en las debilidades angustias, depresiones y dolores de ellos, mire

como se comporta: "En todas sus angustias El fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño" (v9). Cristo habla aquellos que están abatidos por el sentido de su condición natural con maravillosa ternura, y a todos llama a creer en El. La confianza en Jesús es el nadar a la orilla segura, para los que se encuentran en medio del mar embravecido, próximos a perecer. Se deleita en ayudar al necesitado, y mientras más necesitado uno sea, más se agrada en hacerle el bien. De manera, pues, que en tiempos de juicios sobre los incrédulos, hagamos este necesario y útil ejercicio: "Las misericordias del Señor recordaré, las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que nos ha otorgado el Señor, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias" (v7).

Hoy vimos esto: Recuerdos Santos y Deleitosos que avivan el corazón Creyente. Se expuso en dos partes: Comentando de Sus abundantes Favores. Dos, Reflexiones sobre Su Gracia Redentora.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Sea tu mayor gozo saber, que el universo tiene tal Dios, un Dios cuyo deleite es hacerte bien.** El Dios de los cielos y la tierra, el Dios de Abraham está continuamente ejecutando un vasto plan para la avance de Sus criaturas. Así que, hagamos un coro que se oiga por toda la tierra que tal Dios es tu Dios, que vive, reina y es feliz, que no necesita de nada ni de nadie. Sea, pues, nuestro canto en coro con el salmista David: "Mas tú, Señor, permaneces para siempre, y tu nombre por todas las generaciones" (Salmos 102:12). Este tu Dios es y ha de ser siempre el objeto supremo de tu fe, esperanza y confianza. Tráele a tu Hermoso Redentor y Salvador tus mejores afectos y acción de gracias. Que tú dependas de El en todo lo que necesites. Sólo El sea adorado, y obedecido en tu corazón.

2. **Amigo pecador: ¿Hasta cuándo despreciarás el amor y la misericordia de Dios en Jesucristo?** Te pregunto: ¿Por qué abusas de la paciencia que los ángeles adoran? ¿Por qué desprecias y pisoteas el amor que derrite el corazón de los cielos? Si examinas tu propia experiencia notarás que en no pocas ocasiones tú has sentido miedo de morir, pero no has muerto, sigues vivos. Ahora solamente te digo la razón de que hoy estés vivo; óyelo: "Diles: "Vivo yo"—declara el Señor Dios—"que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir... ?" (Ezequiel 33:11). Dios ama ganar tu corazón que quitarte la vida, por eso El procura ganarte con actos de ternura y cariño. El te creó te sostiene, te alimenta, te hace razonar, te hace entender y en lugar de obligarte te pide con ruegos: "Reconcíliate con tu Dios". Así que, muy grande es tu soberbia si después de todo eso continuas siendo rebelde a confiarle con la fe en Cristo.

Por la ternuras y misericordias de Cristo te rogamos: Arregla tus cuentas con Cristo, y si tus pecados son muy grandes ruégale condiciones de paz: Oye lo que El mismo te dice: **“Todo pecado será perdonado a los hombres”**.

AMÉN